

ALFONSO DE OTAZU: Los Rothschild y sus socios en España.

O.Hs. Ediciones. Madrid, 1987, 507 p.p.

No sabemos si decir que el estudio y análisis de la historia económica española está experimentando un gran desarrollo, o si más bien lo que ocurre es que estamos ante la increíble situación de empezar a conocer un gran número de aspectos de ella que comienzan a desvelarse por igual un conjunto de hechos como de personajes de la mayor significación en la formación de la España de nuestros días, en algunos casos tal vez producto de un voluntario enmascaramiento de sus acciones en el terreno económico y político (son frecuentes los cambios de apellidos, de utilización de personajes interpuestos, etc.), pero creemos que en otros respondiendo a una determinada voluntad, no si decir social o política, de enterrar en el olvido determinadas personalidades y acciones que pudieran generar opiniones y actitudes poco favorables a los poderes dominantes en cada momento.

Y la obra que comentamos hay que inscribirla, a nuestro entender dentro de ésta línea de interpretación de nuestra historia social y económica (e indudablemente también política), que ya cuenta con unos pocos pero muy notables ejemplos a pesar de que si apenas acaba de arrancar en nuestro país. Precisamente una clara demostración de cuanto venimos diciendo, nos viene dado en el mismo prólogo de la obra, debido a Gregorio Marañón y Bertran de Lis, cuando nos advierte, de una parte, como “el libro nos informa también sobre los socios más conspicuos, *generalmente ocultos*, de los Rothschild en España y de los generosos donativos con que compensaron a sus valedores: Toreno, Gaviria, Salamanca, Narvaez, etc. En muchos casos asistimos al origen de empresas que han sido decisivas en el desarrollo industrial español...”; y de otra, y ello no puede ser a un tiempo más sorprendente y revelador, que tuviera motivos para afirmar que le “sorprendió descubrir varios antepasados míos en el mosaico compuesto por Otazu. Entre otros, dos condes de Retamoso, respectivamente el padre y el hermano mayor de Muñoz; Bertran de Lis, descrito por Metternich como banquero revolucionario; Gomez Acebo, Pidal, Mon...” Todo lo cual evidencia hasta que punto existió una especie de doble vida en la mayor parte de los políticos y hombres relevantes de este periodo histórico, que ni tan sólo sus sucesores tan poco lejanos, saben quienes en realidad éstos eran¹.

1. En este mismo prólogo, Marañón y Bertran de Lis, añade a continuación algo tan importante como lo siguiente y que nosotros suscribimos por completo: “Este encuentro ha prendido en mi el deseo de aventurarme algún día a volver en su búsqueda, para estudiar sus biogra-

Tal vez, no diremos el secreto o la fórmula mágica, que ha permitido este tan importante proceso de vuelta a la verdad tanto de los personajes como de la vida económica y política, es que el autor, Alfonso de Otazu, ha sabido, por encima de todo, bucear sobre los materiales e informaciones de primera mano de la época, sin sujetarse a esquemas hechos y generalmente admitidos. Y el resultado ha sido tan sorprendente como revelador, conforme deberá reconocer a todo quien tome la obra en sus manos, cuya lectura hemos de decir no sólo interesa sino que en verdad apasiona. Pues ¡que hechos y qué personajes configuran nuestro siglo XIX!

El contenido de la obra se divide en dos grandes partes y dos apéndices. Y en la primera se trata de analizar a fondo el papel de los Rothschild en España, en la segunda figura un tema si se quiere un tanto sorprendente por su especificidad, pero que en cuanto empieza a leerse nos convence inmediatamente por igual de su interés y su importancia: es el análisis del papel de la burguesía madrileña en la década que va de los años 40 al 50 del pasado siglo, uno de los periodos que más confusamente se han explicado, y respecto al cual Otazu aporta elementos de gran importancia, conforme tendremos luego ocasión de considerar. Para terminar, hay unos llamados Apéndices, que en realidad constituyen un conjunto de importantes perfiles a un tiempo profesionales, políticos y económicos, de unos cuantos personajes de los que si apenas se ha hablado, pero que constituyen elementos de primer orden para entender el sentido de muchas de las cosas que ocurrían en los más altos niveles.

* * *

En cierto sentido puede decirse que la intervención de los Rothschild en la economía y finanzas de nuestro país se formaliza en 1835, pues fué en esta fecha cuando se establece en Madrid, como delegado y representante exclusivo de los intereses de los mismos, Daniel Weisweiler que había de permanecer, cambiando varias veces de domicilio, en la capital de España hasta comienzos de los cincuenta, siendo a partir de este momento sustituido por un personaje no menos singular cual es Bauer.

... / ...

fías trascendiendo la memoria familiar, siempre condicionada ex-post. Son personajes importantes dentro de los secundarios de su tiempo. Pertenecen a colectivos sociales influyentes, intermedios entre los grandes líderes y el resto de la ciudadanía, en cuyo seno brota tantas veces el verdadero manantial de la historia". Y nosotros aplaudimos sin reservas estas declaraciones y propósitos.

Sin embargo, los Rothschild ya llevaban años interviniendo en los negocios y también, conviene no olvidarlo, en la política de nuestro país. Al respecto unos papeles de especial importancia corren a cargo de los Bertran de Lis (La Casa Bertran que originaria de Valencia tenía sucursales en Cádiz, en la capital, en Sevilla, etc.) y más específicamente con Mendizabal, que había sido empleado tanto al principio de Isturiz como luego de los Bertran, y que cuando estuvo exiliado en 1823, llegó a trabajar en las oficinas de los Rothschild en París. En tan sentido Otazu, que manejó tanto toda la bibliografía europea de los Rothschild, como los archivos de esta casa que amablemente le fueron abiertos para la investigación que nos ocupa, específicamente relata los contactos mantenidos tanto con Bertran de Lis como con Mendizabal durante el periodo del llamado trienio liberal (1820-23), e incluida la visita de Salomon Rothschild a España, así como la correspondencia que James Rothschild, hermano del anterior, mantuvo especialmente con Bertran de Lis... Todo lo cual mereció los específicos reproches del canciller austríaco Metternich, en aquellos momentos ocupado en los trabajos del Congreso de Verona tendentes a la intervención militar en España con vistas a restablecer la Monarquía absoluta en la persona de Fernando VII...

Pero a partir de 1835, todas las operaciones e intervenciones de los Rothschild pasarán por las manos y, sobre todo, por la fina inteligencia de Weisweiller, al que es preciso reconocer unas capacidades verdaderamente excepcionales: no podían los Rothschild haber escogido mejor representante para sus negocios en un país tan desorganizado y lleno de tan grandes turbulencias políticas! En un primer momento pudo contar con Mendizabal, en aquel momento Ministro de Hacienda, cuyas relaciones con los Rothschild había sido, como hemos visto, muy estrecha; pero luego vinieron nuevas situaciones y tuvo que establecer nuevas conexiones, y así aparece la asociación con Gaviria; pero a su vez no es menos importante cuanto se refiere a lo que se denomina "tráfico de condecoraciones", para luego debiéndose entender con Pío Pita Pizarro, un hacendista de extraordinaria categoría que no sabemos bien porqué hoy se le tiene tan olvidado². No es menos importante el momento a partir del cual comienzan a intervenir tanto Mon, como el célebre Aguado, capaces de general las más increíbles intrigas, entrando luego tam-

2. Pío Pita Pizarro, es autor de un titulado "Examen económico, histórico crítico de la Hacienda y deuda del Estado, proyecto de reforma general y la del Banco" (Madrid, 1840). Algo parecido había de ocurrirle poco después a otro gran hacendista, el catalán Surrá y Rull, Ministro de Hacienda en 1842, al que se le hizo fracasar también su proyecto de reforma de la Hacienda. Precisamente nosotros hemos hecho un primer ensayo sobre el mismo, dado a conocer en la Facultad de Económicas de Barcelona, en la sesión del 24 de marzo de 1988 del Seminario de Economía Española.

bién Toreno, todo lo cual conduce al llamado negocio de los azogues, que desde luego no sería fácil de cerrar.

Dentro de este entorno de situaciones, aparecen algunas precisiones importantes que creemos bien merecerían un más amplio desarrollo; en tal sentido siendo para nosotros importante a los que Otazu define como "un grupo de comerciantes y hombres de negocios de origen catalán que venían operando activamente desde hacía años en Madrid", citando al efecto a los Safont, Ceriola y Jordá, que a su vez aparecen asociados con otros hombres de negocios de origen vasco, tales como Rivas y Guardamino, los cuales constituían el entramado interno de la milicia progresista de Madrid". A todo lo cual se une un tema de singular importancia, cual es el de los negocios con la Intendencia de la Real Casa.

Con la Regencia de Espartero, que supone el alejamiento del Trono de la Reina Gobernadora, se dá lugar a una nueva situación especialmente delicada, pues comienzan a perfilarse los negocios de los Muñoz, que será un tema que cobrará gran importancia en los años sucesivos. Pero lo que comienza a tomar una significación cada vez mayor son los negocios que comienzan a formarse en torno a los plomos, al tabaco, y toda una sucesión de asuntos de todas clases que van desde las compañías de seguros a las constructoras. Podrá decirse que se apuntan muchas cosas, todas ellas de gran importancia, que sin duda habría que profundizar más, pero hay que admitir que es por primera vez que esta compleja y extraña trama de la vida económica y financiera de mediados del pasado siglo comienza a analizarse con seriedad.

Y precisamente en la intención de aclarar conceptos entre los grandes sujetos que intervienen en este vivo proceso de transformaciones, está dedicada la parte segunda, que trata de esclarecer por igual la composición de la burguesía de la capital en la decisiva década de los 40 a los 50 del pasado siglo, como su composición y modos conforme a los cuales sus negocios se llevaban a cabo, los cuales en elevada proporción estaban directamente relacionados con suministros militares, por las continuas campañas, especialmente de las sucesivas guerras carlistas, a más de la Ultramar, que jalonaron todo el transcurso del pasado siglo, tema que sin duda en gran medida está todavía por estudiar con alguna profundidad. Unos interesantes Apéndices contribuyen a facilitar información de gran interés sobre algunos de los más destacados personajes de este período, algo sobre lo cual habría que continuar profundizando.

Pero hay unos determinados temas del papel de los Rothschild respecto a sus negocios con España que no hemos visto reflejados y de los cuales hemos encontrado alguna, aún cuando corta referencia, en un libro aparecido en 1953, inexplicablemente casi desconocido, a pesar de que de una manera excelente examina la carrera financiera de un personaje enormemente singular en la primera mitad del referido siglo XIX:

nos referimos a Gaspar de Remisa³.

En una nota, nada menos que a pié de página (ver nota 2, de la página 103/104), hace referencia a que *“los Rothschild habían ganado buen dinero en España durante la Guerra de la Independencia*. Las libras-billetes de ocupación que Wellington puso en circulación para atender los gastos de guerra en nuestra Patria sufrían muy fuerte depreciación en la Península. Agentes de los Rothschild, llegados con oro de Londres, se encargaban de comprarlos a bajísimo precio; luego, a través de Francia, sobornando a las autoridades de Napoleón unás veces y con grave riesgo otras, lograban introducir en Inglaterra para su conversión, a la par, en libras metropolitanas. Con los billetes de Wellington, Natan compraba en Londres —realizando un crecido beneficio— el oro que Inglaterra no sabía enviar a su General Jefe... y que este tenía que procurarse en España, pagando fuerte prima”.

No es menos interesante cuanto apunta al principio de la misma nota a la que nos estamos refiriendo, que precisa que “Jacobo (el de Paría) en 1834, se adelantó a todos y quiso librar a Martínez de la Rosa un adelanto de 60.000.000 de reales al módico pinterés del 5 por 100, sin pedir garantía especial y dejando de retirar los títulos de la Deuda que el Gobierno le propuso tomar en prenda, “porqué, —dijo Rothschild— me basta con saber que cuento con la garantía de la lealtad castellana”. Gesto tan simpático, tratándose de quien venía, fué seguido, naturalmente, de una proposición compensatoria de tanta magnanimidad: “En igualdad de condiciones a las que otros financieros ofreciesen, España concedería la exclusiva a favor de Jacobo Rothschild para todos los préstamos, por plazo no mayor de noventa días, que el Estado hubiese de negociar en lo sucesivo”. Si recordamos que la Hacienda española vivía recurriendo al continuo descuento de pagarés a noventa días, girando sobre las futuras recaudaciones de provincias y ultramar, se comprenderá el elevado volumen de negocio que el benjamín de los Rothschild trataba de asegurarse. Toreno y otros personajes influyentes del momento, reaccionaron apasionadamente contra tal petición de exclusiva y desplazaron por completo a Jacobo, dando paso al Barón de Ardoin, banquero francés de bastante menos potencia que aquel, recomendado por Mendizabal, quién no reintegrado a España todavía, actuaba de financiero, entre Londres y París... La reacción de Jacobo Rothschild fué la que cabía temer, la cual, de haber tenido éxito, acaso

3. J.M. Ramón de San Pedro, “D. Gaspar de Remisa y Miarons. Marqués de Remisa”. Publicación del Servicio de Estudios del Banco Atlántico, Barcelona, Diciembre de 1953 (con un prólogo de D. Claudio Guell y Churruca, Conde de Ruiseñada, Presidente del Banco Atlántico). Como nota curiosa, debe señalar que en estos momentos es casi imposible hacerse con un ejemplar de esta obra (no se me facilitó por el actual Banco Atlántico) siendo también de casi imposible acceso otra obra más reciente sobre el Marqués de Remisa, debida a José M^a Tavera, editada también en Barcelona, en diciembre de 1976, por la Fundación Ruiz Mateos.

pudo haber torcido el curso de la Historia contemporánea de España. Desplazó emisarios al campo de Don Carlos para ofrecer al pretendiente la financiación de la guerra civil; pero dando por descontada la victoria a favor de los carlistas, si aceptaban su ayuda, exigió una exclusiva igual a la que había solicitado de Martínez de la Rosa, más un derecho de tanteo para ejercitar sobre todas las concesiones de ferrocarriles, construcción de canales y puertos que España hubiera de construir durante cierto tiempo. Don Carlos, en apurada situación económica — ¡oh indomable espíritu de independencia que anima a todos los españoles de todos los tiempos, clases y condición!, — rechazó a Rothschild, más indignado que Toreno y los suyos... Más tarde, Lionel Rothschild, jefe de la rama inglesa, sucesor de su padre Natan, realizó operaciones en España. Por eso tenía sucursal en Madrid.

Todo lo cual es revelador de hasta que punto nos quedan tantas y tantas cosas por aclarar y conocer de nuestra historia económica. Pero ello nos anima a tener confianza que una gran tarea está en marcha, y que el libro que comentamos constituye un importante y admirable esfuerzo que esperamos que prosiga tanto por parte del autor del mismo, como por otros muchos otros estudiosos de este confuso, enrevesado, pero siempre apasionante periodo que vá de comienzos del XIX hasta nuestros días. En tan sentido nuestra admiración y felicitación al autor.

ALBERTO RULL SABATÉ

Marzo 1988